

## reseñas educativas

### una revista de reseñas de libros



Torres, Jurjo (2006). *La desmotivación del profesorado*. Madrid, España: Editorial Morata.

127 pp.

ISBN-10: 84-7112-510-2

ISBN-13: 978-84-7112-510-1

**Reseñado por Dra. Cécica Esther Cánovas Marmo**  
**Universidad Iberoamericana León, México**

Junio 20, 2007



Esta obra es parte de la colección de Ediciones Morata “Razones y Propuestas Educativas”, cuyos principales lectores son los que se inician en los temas educativos, así como aquellos que se interesan en los mismos, sin ser especialistas. Para cumplir tal función de divulgación se requiere que los textos sean presentados con lenguaje accesible, sin que ello signifique soslayar la profundidad que demanda el tratamiento de estas complejas problemáticas. Requisito que cumple el autor en el presente volumen.

El libro se divide de la siguiente manera: Índice, Nota sobre el autor, Introducción, cuatro capítulos titulados y bibliografía. A continuación haremos una síntesis del contenido de los cuatro capítulos de la obra.

Torres Santomé indica que la justificación del porqué las instituciones educativas viven una generalizada situación de cambio es por la necesidad que éstas tienen para dar respuesta a los procesos de globalización, demandantes de “nuevas formas de pensar, hablar, actuar, decidir y relacionarse (...) cambios que se dejan sentir de manera muy directa sobre los sistemas educativos”, según palabras tomadas del mismo texto (p.11). Estas líneas dan, de manera implícita, las posibles causas de “la desmotivación del profesorado”, aunque el autor no lo presenta de manera directa.

En el capítulo uno, titulado *Dificultades para analizar el presente*, el autor afirma que el presente es muy particular. Reconoce que han sido múltiples los momentos de crisis en la historia, pero en la actualidad se vive una etapa crítica generalizada, cuyo contexto agrupa transformaciones sociales, políticas, culturales, laborales y familiares, dadas de manera simultánea y muy rápida. En tal compleja realidad se puntualizan efectos reivindicativos en situaciones particulares, como lo son en el caso las mujeres y el de los niños, con la intención de “reconocer los avances (...) [que] ayuda[n] a insuflar

más los ánimos entre quienes se incorporan a estas luchas” (p.19)<sup>1</sup>. Para colaborar a subsanar estos y otros casos, el autor enfatiza que uno de los pilares para construir un mundo más justo son los sistemas educativos de los países; aunque el profesorado no siempre es consciente del grado en que influyen en sus labores los derechos conquistados por la ciudadanía. (p. 20). A renglón seguido pasa a enumerar los factores que coadyuvan en detrimento de la democracia que, aunque incrementada por el poder simbólico que tuvo la caída del muro de Berlín y la atomización del poder soviético, hoy vive momentos retardatarios de su avance.<sup>2</sup> Recuperamos algunos de los factores enunciados por el autor donde dice que, a la par que existen agentes que distorsionan la importancia y el compromiso que conllevan vivir en un contexto democrático. Uno de dichos agentes parece ser la consolidación de los principios neoliberales, al imponer como el motor de la vida de las personas sólo el consumo y el éxito. Si a ello se agregan las guerras en Medio Oriente, la prepotencia de la única gran potencia, el deterioro ambiental, y una cultura que promueve el “fin de la historia”, corre un serio riesgo el proceso de democratización de las sociedades, desacreditando a la política y fomentando el individualismo posesivo, ya notorio en ciertas reformas educativas del sistema educativo español.(pp. 21-23).

El Capítulo dos, *Los intentos de destrucción de la enseñanza pública*, aborda el tema de cómo hoy la educación se ve solamente desde la óptica de la “competitividad económica”. Esta categoría la explica el autor así: “Estamos una vez más, ante el ‘homo economicus’, un ser humano reducido a constituir un elemento más de la cadena productiva, una clase de mercancía económica; se trata de instruir a trabajadoras y trabajadores eficaces, flexibles, polivalentes y fieles a los intereses de quien los contrata” (p.27). Afirmación que lleva a Torres a formular una fuerte crítica al sistema educativo, ya que para él “Parece como si un notable anti-intelectualismo, inmoralidad e in-humanidad se estuviera apoderando del mundo” (p. 27). De lo cual el gran responsable señalado es el proyecto neoliberal, donde la iniciativa privada y, en especial, las mega-empresas evidencian su incidencia mediante la incorporación al léxico del sistema educativo de vocablos tales como “calidad”, “competitividad”, “excelencia”. Así como otras maneras serían las que hicieron trazar las líneas del Partido Obrero Español, al promover el uso de categorías conceptuales como “cultura del esfuerzo”, o los sistemas de “control de calidad” a través de programas como el PISA (Program for International Student Assessment), cuyos resultados son manipulados por los medios de comunicación, fieles a los grupos hegemónicos, defensores de la escuela privada y detractores de la pública. (pp. 30-31).

El capítulo tres se titula *Razones de la desmotivación del profesorado*. Su contenido no es producto de una investigación de campo con una interpretación teórica que ayude a comprender resultados previamente sistematizados sobre lo que piensan y o sienten los sujetos en cuestión, sino más bien se trata de una serie de temas de reflexión del autor, los cuales él supone son las razones de tal “desmotivación”. Torres Santomé aborda polémicos puntos, ordenados bajo dieciséis subtítulos.

A continuación ofreceremos al lector una selección de ideas, por apartados subtítulados, con la intención de que se perciba la importancia del contenido general de la obra.

El apartado titulado *Incomprensión de las finalidades de los sistemas educativos* reconstruye con grandes pinceladas el complejo mundo del presente, donde impera la inestabilidad total. Para el autor este es un factor determinante que dificulta la orientación correcta y definida de los sistemas educativos. Para reforzar tal aseveración Torres hace referencia a determinadas calificaciones

---

<sup>1</sup> El autor se refiere a las luchas emprendidas “para incrementar las presiones sociales, con el objetivo de corregir los déficits actuales en el ejercicio de los Derechos Humanos” (p. 19).

<sup>2</sup> Ocasionados por el pensamiento neoliberal de Margaret Thatcher (TINA: There is no alternative), así como la postura de los medios de comunicación y de los grandes poderes económicos y militares de la década de los 80. (p. 21).

acuñadas por autores de diversas procedencias ideológicas tales como “sociedad de riesgo total” (Ulrich Beck, 2002), “capitalismo informacional” (Manuel Castell, 1998), “capitalismo cibernético” (Kevin Robins y Frank Webster, 1988), “la modernidad líquida” (Zygmunt Bauman, 2003). Estos y otros autores evidencian sociedades donde lo importante es lo efímero, lo rápido; donde la forma importa más que el contenido, y lo que sea fácilmente sustituible por otro modelo u otro objeto. Por lo tanto, lo que impera es la estética del consumo, como sinónimo del buen vivir. El mundo actual promueve las “culturas híbridas” (García Cancline, 2001). Y sigue Jurjo Torres citando otras categorías, como “cinismo moral”, “insolidaridad social”, “choque cultural”, “racismo eurocentrista”, “sociedades multiétnicas”, etc., que sirven para crear un collage de realidades sociales sumidas en una constante transformación que, sin embargo, muchos ya han explicado. (pp. 32-34)

El siguiente apartado, *Formación inicial muy deficitaria*, enfatiza la poca preparación de los profesores españoles, en todos los niveles. Para el autor esto es una incongruencia, ya que “es sabido que quien más conocimientos posee es quien mejor divulga y transmite la pasión por la cultura” (p. 37). Situación que escapa a toda lógica si se tiene en cuenta que organismos como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) o la UNESCO, entre otros mencionados por Torres Santomé, constantemente recomiendan la formación sólida del profesorado como un factor determinante de la calidad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en las aulas. Mientras que el Estado español presta poca importancia a la formación del profesorado, la opinión de los estudiantes demuestra lo contrario, al reclamar maestros de mejor nivel y o al manifestar lo aburrido que resulta estar en el aula escolar. Según parece, la mala preparación del profesorado justifica el uso obligatorio de libros de textos, con sus respectivas guías del maestro, donde se incluyen respuestas correctas por temor del mismo sistema a que el profesorado no sea capaz de dar las soluciones apropiadas. Este apartado sin duda se vincula estrechamente con *Pobreza de las políticas de actualización del profesorado*, que aborda la idea de que España vive “un tipo de política de actualización e incentivación del profesorado que muy rara vez tiene repercusiones sobre la calidad de los proyectos educativos en los que está implicado en sus centros escolares” (p. 44). Ello coadyuva a que se subestime la teoría, se trate de motivar con eslóganes, no haya debates y menos una postura analítico-crítica del quehacer docente. Por lo que imaginar al profesorado como una comunidad investigadora es una quimera.

El apartado *Concepción tecnocrática del trabajo docente* expone la triste realidad de la concepción de la práctica educativa como sinónimo de acciones de laboratorio donde lo básico no es el proceso sino el diagnóstico. Ello hace que los maestros, guiados por el eslogan “cultura del esfuerzo” para obtener óptimos resultados, se transformen en los solucionadores de los problemas de los alumnos, en lugar de ser agentes motivadores del aprendizaje de los mismos. En consecuencia, esta mentalidad tecnocrática, imperante en el sistema educativo, coarta acciones más importantes como lo es el desarrollo en los alumnos de habilidades para aprender a pensar, preguntar, discutir, valorar, emprender, entre otras. Todo lo cual implica darle más importancia a una “cultura de relevancia en las tareas” y una “cultura de motivación”, más que una “cultura de esfuerzo”. (pp. 50-54)

El apartado *Un currículum obligatorio sobrecargado de contenidos* encierra otra severa crítica al currículum que desvía las miradas del profesorado a cuestiones metodológicas, así como a temas de evaluación—tradicionales, por supuesto, como son los exámenes—, y los aspectos disciplinarios. Problema que para el autor se agrava con el hecho de que dichos contenidos son conocidos a través de materiales didácticos, nunca de manera directa, reflexiva y crítica, por parte de los docentes. Mientras que lo debido sería promover una selección transparente, democrática, de temas que lleven a pensar qué proceso seguir; quiénes participan; qué tipos de contenidos son los adecuados; cómo organizarlos; qué mecanismos de implementación, seguimiento y actualización se necesitan en casos muchas veces específicos. Este tipo de reflexión no es posible mientras se esté tratando de cumplir con currículums que fomentan una cultura de mando a distancia, que puede servir para explicar,

entre otros aspectos, el desuso de la lectura. Ello conlleva la necesidad de replantear los contenidos a partir de diagnósticos adecuados, especialmente en relación a los hábitos culturales de las nuevas generaciones con el objetivo de seleccionar contenidos realistas evitando sesgos que, según el autor, comprueban cómo favorecen a determinados grupos sociales, en detrimento de otros. (pp.56-65)

El apartado *Una administración del Sistema Educativo burocratizante* afirma que el sistema educativo español no planea con una visión preocupada por la educación en sí, por eso no contempla los objetivos a medianos y largos plazos. El motivo de que se preocupe por objetivos a corto plazo es porque administra para tener resultados utilizables con fines políticos, cuando todo proceso educativo tiene el compromiso de ser de larga duración. La planificación adecuada y controlada de manera sistemática, es bueno para las instituciones y para los docentes, pero la que se hace sólo como requisito, sin una revisión ni una reflexión *a posteriori*, solamente sirve para entorpecer la educación. El autor sugiere administraciones abiertas, dispuestas a encontrar el apoyo de los docentes que respondan con espíritu innovador para dar respuesta a las áreas de oportunidades diagnosticadas. “Este tipo de intervenciones precisa, además, ir acompañado de todo un conjunto de medidas organizativas, y de recursos humanos y materiales que hagan viables esas transformaciones.” (p. 68). Para Torres el profesorado debe asumir la Reforma del Sistema como agentes principales en los cambios, lo cual no es posible si éstos son “ordenados” desde una cúpula administrativa, como en general sucede.

Con el subtítulo *Falta de servicios de apoyo y de una inspección escolar*, el autor da otra de las desmotivaciones del profesorado español, al referirse a un factor que “radica en la falta de servicios de apoyo y una notable desprotección desde los propios servicios de inspección escolar, casi exclusivamente interesados en cuestiones burocráticas y de sanción.” (p. 69). El problema no está en la falta de legislación, sino en el olvido que la tienen los inspectores e inspectoras<sup>3</sup>. Otro aspecto de este factor es la importancia que se le da a la escuela privada en España; sin embargo, como Torres Santomé demuestra con datos específicos, en países más avanzados como Suecia, por ejemplo, la escuela oficial es la que cubre los mejores aspectos de calidad. Al respecto, en la página 71 el autor señala que:

El propio informe PISA de 2003 vuelve a proclamar lo que los estudios del Banco Mundial y el FMI hace años llevan constatando, que el rendimiento de los colegios privados no es superior a los de la red pública, siempre y cuando se tomen en consideración las dimensiones culturales, sociales y económicas de las familias (OCDE, 2005-b, páginas 255-260).

En los siguientes tres apartados, *Ausencia de una cultura democrática en los centros escolares*, *Problemas de comunicación con el alumnado*, *Dificultades para relacionarse con las familias*, el autor enfatiza que el sistema educativo español no promueve una relación democrática dentro de los centros educativos, lo cual influye en las relaciones de diálogo entre otros sujetos: alumnos y las familias, aunque reconoce que el Sistema Educativo no es el único factor, ya que en las sociedades conformadas bajo esquemas patriarcales que refuerzan la costumbre y la legislación, se imposibilitan dos elementos básicos para Torres Santomé: el ejercicio democrático dentro de los centros educativos y el diálogo entre profesores, alumnos y familia. Los proyectos de tareas colegiadas,

---

<sup>3</sup> Especialmente menciona el artículo 36 de la Ley Orgánica de Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes, (LOPEG. BOE. 21 de noviembre de 1995). Este Art. 36, lo transcribe textualmente con el fin de que el lector pueda apreciar lo significativo del mismo y así corroborar la afirmación que hace sobre cómo la Ley Orgánica de Centros Escolares actúa en detrimento de lo establecido en la LOPEG, al darle a los directores de los Centros facultades que no contemplan la participación activa de los demás sujetos involucrados en la educación, y de manera muy notoria del menguado rol de los profesores y profesoras.

necesarias para asumir las demandas de realidades complejas, imponen construir nuevas relaciones entre los individuos y los sectores sociales. La escuela es el contexto adecuado para promover dichas relaciones, pero para ello se necesitan sujetos capaces y dispuestos. Idea que corrobora el autor al decir: “En una época donde la lucha por la democracia y la justicia social son necesidades urgentes, las instituciones escolares son una de las claves para formar una ciudadanía suficientemente capacitada para conseguir este objetivo; lógicamente el apoyo de las familias es algo necesario, pero para ello se precisan docentes con una preparación suficiente y una sensibilidad adecuada.” (p. 98).

En el apartado titulado *El profesorado como único responsable de la calidad de la educación*, el autor enfatiza la injusticia que se comete cuando se desacredita al profesorado por la falta de calidad de la educación. En realidad son otros los factores que inciden para que tal calidad no se alcance: la falta de laicidad que impide formar espíritus críticos, o los movimientos que desvalorizan los logros que se pueden obtener en las aulas escolares promoviendo la “educación en casa” o “crecer sin escuela”. Si no hay un sistema educativo que promueva la acción real del quehacer docente dentro de los salones de clases, se seguirá pensando que el gran culpable es el docente.

En *Ambiente social de escepticismo y canalización* se enfatiza la incidencia en el trabajo de los profesores y profesoras de “un ambiente social de escepticismo, superficialidad y banalidad que contamina todo, construido y reforzado por los medios de comunicación de masas” (p. 102) y, de manera paralela, el alejamiento que hay entre el profesorado y los avances tecnológicos. La resistencia al cambio de los docentes va en sentido inverso a las crecientes demandas de los/las estudiantes que se encuentran incentivados por la cultura mediática. Ésta se encarga de hacer pensar que todo se hace con rapidez y con facilidad, por lo que una práctica educativa sin innovaciones, estática y memorística no son incentivos eficaces como para convencer a los jóvenes que el aprendizaje académico es lo mejor. Seguidamente bajo el título de *Falta de incentivos al profesorado*, el autor presenta los factores que inciden para que el profesorado se resista al cambio: “Falta de reconocimientos para los más trabajadores y comprometidos con los procesos de enseñanza y de aprendizaje”, tendrían que obtener mejores reconocimientos e incentivos; sin embargo, los estándares no contemplan “muchas dimensiones estructurales y situacionales que tiene que ver con la calidad del trabajo realizado por el profesorado” (p. 109). En esta situación inciden los sistemas de evaluación, tanto nacionales como internacionales, y hasta los mismos sindicatos. Ideas que se ven corroboradas en el apartado titulado *Mayor visibilidad de los efectos del trabajo del profesorado*, donde se enfatiza la necesidad de incorporar nuevos estándares de medición y eliminar aquellos que pretenden medir lo inmensurable, como lo son la conjunción de datos memorizados y el pensamiento crítico, en materias de historia o de sociología.

Los apartados *Políticas de mercantilización y privatización* y *Una continua ampliación de las funciones encomendadas a la educación* abordan temas relacionados. Se arguye que las ideas impuestas por el mundo neo-liberal transforman todo en objeto mercantil lo que trae como consecuencia ver “a los servicios públicos como agencias en provecho de las personas consumidoras, no al servicio de la ciudadanía” (p. 106). Es en ese momento en que las escuelas, según Torres, se transforman en clubes que deben ofrecer rubros diferentes. Si a ello se agregan “el avance en el conocimiento del desarrollo humano”—entre otros, las múltiples inteligencias de Gardner—, los modelos pedagógicos que contemplan sólo el desarrollo del intelecto se ven ante el desafío de incluir otras dimensiones como la afectiva, las sociales, morales, estéticas, entre otras. (p. 113). El sistema neo-liberal y los avances en el desarrollo humano implican para el profesorado nuevas y mayores demandas en el trabajo cotidiano dentro del aula.

En el capítulo cuarto, *Rompiendo los muros: La necesidad de estructuras más flexibles y de mayor vertebración entre las actividades escolares y extraescolares*, Jurjo Torres propone un modelo de organización para los centros escolares que les permite mayor flexibilidad y apertura. El autor reflexiona que en su

modelo, el conjunto de la población en cada centro escolar, de manera colaborativa, enseñará y aprenderá alcanzando una “instrucción” más relevante y actualizada.

## Reflexiones Finales

El libro en cuestión es interesante, especialmente si se vive y se trabaja en España. Sin duda Jurjo Torres Santomé es un conocedor de su contexto. No obstante, en cada una de las páginas buscamos la opinión de un profesor o una profesora sobre los factores responsables de lo que anunciaba el título, es decir, la desmotivación de “ellos” y “ellas” en la labor cotidiana docente.

Cuando en la página 86, el autor argumenta sobre la visión que tiene el adulto de las nuevas generaciones, dice: “Sin embargo, no hay ni una sola investigación que confirme con datos rigurosos esta percepción de la realidad.” Esa es la misma crítica que podemos hacerle a su libro.

Como dijimos al inicio de la reseña, esta obra cumple con un definido propósito de divulgación. En especial expone con un agudo sentido crítico las particularidades perfectibles del sistema educativo español en el marco del neoliberalismo y la globalización, esfuerzo y capacidad muy importante en un mundo que tiende cada vez más al acriticismo (como bien lo señala Torres en varias partes de su texto).

Más, si el autor reclama y defiende la democracia, no puede adoptar una actitud de hablar por los otros. Éstos, como sujetos—no sólo como actores sociales—, son capaces de explicar el por qué hacen, o dejan de hacer. Entonces, hay que dejarlos hablar (y o motivarles para que lo hagan). En otras palabras, hay que aprender a escuchar para recuperar lo que otros dicen. De lo contrario, asúmase el desafío de hablar en primera persona, ya que el conocimiento que tiene de los múltiples factores que existen para “desmotivar” el quehacer profesional de la educación, puede justificar planamente la propia “desmotivación” del autor como docente.

**Sobre la autora de la reseña: Dra. Cécica Esther Cánovas Marmo** es Coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Iberoamericana Leon, México. Autora de los libros: *La Ecuación. Reflexión y práctica de la docencia universitaria*. 2003. México, Legaria. ISBN 968-5922-00-4. *Tejedoras de sí mismas. Algo más sobre género, innovación y docencia*. 2004. México. Universidad Autónoma de Aguascalientes. ISBN 970-728-007-7 Sus líneas de investigación. En educación: Sujetos y procesos educativos. En historia. Historia regional en El Bajío guanajuatense. En género: Recuperación de las mujeres desde la subjetividad. Género y Medio Ambiente Su Correo electrónico es [celica.canovas@leon.uia.mx](mailto:celica.canovas@leon.uia.mx).

**Sobre el autor del libro: Jurjo Torres Santomé** es catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de La Coruña, donde actualmente funge como director del departamento de Pedagogía y Didáctica. Se ha desempeñado como profesor en las Universidades de Salamanca y de Santiago de Compostela, así como profesor visitante en la Universidad de Wisconsin-Madison en el Department of Currículo and Instruction and Educational Policy Studies; ha dictado seminarios y cursos en universidades en otras partes de España, Europa y América Latina. Cuenta con numerosas publicaciones en libros como único autor, también aparece como colaborador en ediciones colectivas y en revistas especializadas. Entre sus líneas de investigación se destacan: análisis sociopolítico del currículum, currículum integrado, currículum antidiscriminación, formación del profesorado, políticas educativas, multiculturalismo.

\*\*\*\*

**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

**Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman  
Arizona State University

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Kate Corby  
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

